

## UNA MAÑANA CON EL MAESTRO CHIOZZA

En los años 90 tuve la suerte de tropezar en una librería con la obra titulada «*¿Por qué enfermamos?*». En ella aprendí cómo **el padecer del hombre se relaciona con su propia historia vital**. Desde aquel momento la visión de los trastornos como elementos significativos en la patobiografía de los pacientes me ha acompañado en el trabajo psicoterapéutico. Así que cuando gracias a la afición al cine **tuve la oportunidad de pasar unos días en Argentina el pasado febrero** pensé en aprovechar los ratos libres de la estancia en Buenos Aires, y una idea creció tímida pero firme: ¿Sería posible conocer al autor de esa pequeña joya? ¿Encontraría a quien en 1996 recibió el Premio Konex en Psicoanálisis, en 2004 el «Grifo D'Argento» de la Comuna de Génova y en 2009 fue nombrado *Doctor Honoris Causa* por la Universidad Nacional de Río Cuarto en reconocimiento de sus cualidades personales y producción científica? **¿Podría saludar al insigne médico y miembro fundador del Centro de Investigación en Psicoanálisis y Medicina Psicosomática el Dr. Luis Chiozza?**

Fue con esta ilusión —y algo de nerviosismo, ¡todo hay que decirlo!— que escribí a la **Fundación Luis Chiozza** donde amablemente facilitaron su correo electrónico. Ya en el primer contacto aceptó compartir una soleada mañana bonaerense y hacer feliz al que esto les refiere. El lugar elegido para este banquete de ideas fue **el Centro Weizsaecker de consulta médica para el estudio psicosomático del paciente orgánico**, ¡y eso en pleno proceso de mudanza! Tras un largo paseo en taxi, no exento de incertidumbre por la impericia del conductor para localizar la dirección facilitada, pudimos llegar afortunadamente a tiempo y así disfrutar de una muy jugosa charla.

El encuentro nació como una ilusión personal pero **la Sociedad Española de Medicina Psicosomática, en la persona de su presidente el Dr. Manuel Álvarez, solicitó si era posible tener constancia grabada de la entrevista**. Así se lo hice saber al interesado que estuvo de acuerdo. Puse en marcha la grabadora para el saludo, la desconecté un rato mientras charlábamos distendidamente y volví a activarla para realizar la grabación anunciada... ¡o al menos eso creyó mi consciente! No es preciso recordar el significado de un *acto fallido*... ¡y menos aún necesito una interpretación de lo ocurrido! El caso es que en esta segunda ocasión no funcionó el sistema de grabación y lo que ahora sigue es tan sólo un recuerdo subjetivo del encuentro. Pero como **el propio Dr. Chiozza comentó en la despedida: «Lo que uno obtiene no es lo que el otro le da, sino lo que uno se lleva... ¡y eso es lo importante!»**.

Espero que este pequeño resumen muestre lo mucho que este gran psicoanalista, con toda una vida dedicada a la clínica, la investigación y la docencia, aporta en la comprensión de la persona y sus enfermedades.

Nuestro autor motiva ya desde sus palabras iniciales a las generaciones más jóvenes para avanzar en la senda del conocimiento haciendo suyas las palabras de **Viktor von Weizsäcker**: **«Hay mucho por hacer... ¡y vendrán otros más jóvenes!»**.

Una pregunta surge entonces de forma espontánea como un latigazo: **«¿Merece la pena tanto esfuerzo?»**. La sonrisa con que acompaña su respuesta disipa cualquier duda, **ciertamente sí**. Y busca en uno de sus muchos libros el caso de una niña con cáncer tratada en Italia. Hoy día es una mujer joven, sana, feliz... pero no puede decir lo mismo del compañero y amigo psiquiatra que la atendía y le reclamó ayuda, ya que éste por desgracia sí falleció: **«Cada vez que la visitaba no podía menos de recordarlo y echarlo en falta...»**. **No siempre se gana y cuando se consigue la victoria puede no ser completa**.

Otra cuestión emerge del ejemplo anterior, si consideramos que **«La enfermedad es la mejor solución que una persona encuentra ante los problemas de su vida»**, como él mismo establece en la obra anteriormente citada, ¿qué ocurre en el caso del cáncer y las muertes infantiles?, **¿qué problemas enfrentan las personas a edades tan tempranas?** El Dr. Chiozza responde recordando la investigación realizada por el matrimonio de **David y Ann James Premack** con la chimpancé **Sara**, documentada en el libro **La mente del simio** del año **1983**. Nacida en África en 1962 y desde los cinco años fue entrenada en Pensilvania, junto a otros chimpancés, para emplear un lenguaje de fichas que le permitía comunicarse con los humanos. Pero el experimento no pudo continuar por falta de apoyo económico, hubo que devolverla a su medio habitual y entonces: **«Sara se deprimió porque con sus congéneres no podía comunicarse como con los humanos...; igual ocurre con los niños»**.

La luz del sol atraviesa el ventanal mientras la conversación deriva hacia el trabajo clínico. Considera que en el desempeño de su labor psicoanalítica puede haber tratado alrededor de ochocientos pacientes y que en la actualidad continúa haciéndolo con unos quince. Al respecto nos aclara: **«Son ellos los que se despiden, no nosotros»**. Y como buen psicoanalista enfatiza la **necesidad del trabajo continuo y regular con el paciente**, no sólo visitas esporádicas y aleatorias: **«Todo empieza con las terapias once a week, antes eran unas cuatro veces por semana. Para aprender un idioma, una técnica, ser maestro en algo... no basta una vez por semana. No me imagino a Picasso diciendo: “Tengo que parar de pintar que son las tres de la tarde”; o que estuviese sin pintar nada en vacaciones»**. **El trabajo debe ser una vocación**.

Resulta claro entonces que una buena labor terapéutica tiene que ser constante y mantenida en el tiempo pero, para evitar confusiones, al poco subraya que no es una cuestión de cantidad, y **nos deja una frase que**

**merece la pena reflexionar con calma: «Lo óptimo no suele coincidir con lo máximo».**

Para ilustrar lo anterior ofrece un ejemplo médico. Sabemos que el azúcar es fundamental para que medre un agente infeccioso pero si se encuentra en el medio en exceso hace imposible que éste subsista. Esto explica por qué las mermeladas son antibacterianas y permiten una mejor conservación de los alimentos. Es decir, no es cuestión de cuánto más mejor sino de **alcanzar el grado recomendable para conseguir nuestro objetivo.**

Siguiendo en el ámbito puramente biológico surge una nueva pregunta que quizás haya leído en alguna novela o visto en una película de ciencia ficción. En el momento en el que una persona decide suicidarse, ¿inician sus células un proceso de apoptosis celular? El Dr. Chiozza acepta la cuestión con humor y responde negativamente con un ejemplo del actual momento que vive la sociedad argentina: «*El hecho de que un político desaparezca no implica que cada uno de sus votantes individualmente esté haciendo lo mismo*».

La conversación fluye de forma natural y, casi sin sentir, van pasando los minutos: el trabajo en el Instituto, su producción investigadora, la colaboración habitual para formar terapeutas como Presidente Honorario del *Istituto di Ricerca Psicosomatica-Psicoanalitica Arminda Aberastury* en Perugia, Italia... Cuando **le comento mi predilección por su clásico libro «¿Por qué enfermamos?»** recuerda que éste se ha ampliado en sucesivas ediciones. Una de ellas, en concreto, a petición de los lectores ingleses quienes le reprochaban que acababa demasiado abruptamente, a lo que responde con una humildad no impostada: «¡*Y tenían razón!*».

**Naturalmente no podemos pasar sin hablar de la Psicosomática y de la relación del cuerpo y espíritu, y no duda en calificar ambos conceptos como dos construcciones de la conciencia.** Mientras el  *cuerpo* y el  *alma* serían algo particular de cada individuo, el  *espíritu* es aquello que comparten las almas cuando forman una comunidad, por eso puede hablarse del espíritu de un equipo, de una sociedad, de un ecosistema... Pero **existen relaciones entre el alma y el cuerpo.** Un forúnculo es una enfermedad local, pero también puede ser entendido como un trastorno inmunitario general, son dos puntos de vista que no se excluyen. Una enuresis puede ser entendida como un problema personal o como un «fusible» que se activa como resultado de un problema familiar... El niño puede ser tratado sólo él o bien toda la familia. De nuevo ambos aspectos no son excluyentes sino complementarios.

Distingue que hay épocas enfermas, mejores o peores: «*En el año 600 se cultivaba la suciedad porque lavarse se consideraba un acto de lujuria y arrogancia*». Recuerda como Bertrand Russel refiere que a los piojos se les llamaba «*Perlas de Dios*». También que en Versalles no había *toilettes*, que el *bouquet* de las novias era para tapar los olores que desprendían por la falta de

higiene... Señala como en aquella época no había conciencia de salud física y que hoy, en cambio, hay duchas, se cultiva el cuerpo, tienen entrenadores personales... Pero por desgracia: **«La suciedad se cultiva en el alma, hoy en día el culto es a la suciedad espiritual. La envidia, la culpa, la rivalidad, los celos... son ideas erróneas que cultivamos y no nos parecen enfermedad sino algo normal porque están extendidas. La gente confunde la culpa con la responsabilidad, ¡y no son la misma cosa! Hoy la enfermedad anímica es compartida por lo que puede ser considerada una enfermedad del espíritu...»**.

A este respecto recuerda que en la Edad Media el contagio se transmitía por los enfermos pero también por portadores aparentemente sanos y apostilla: **«Con las ideas erróneas actualmente ocurre lo mismo. Hay personas famosas aparentemente sanas pero que transmiten pensamientos erróneos como por ejemplo: “Hay que ser sinvergüenza para triunfar”...»**.

Casi sin solución de continuidad el tema cinematográfico hace su aparición en la entrevista. La propia **Fundación Luis Chiozza** ofrece la posibilidad de participar de una serie de reuniones abiertas al público en general. Se trata de un **«Ciclo de Cine y Psicoanálisis»** en el que participa su hijo Gustavo, también psicoanalista, gran aficionado al cine y responsable de investigación del **Instituto Weizaecker**.

Cautivados por los conocimientos y la personalidad del Dr. Chiozza, ojeamos el reloj y vemos con tristeza que se aproxima el momento de la despedida. Gracias a su generosidad recibimos, además del inestimable regalo de este tiempo compartido, **la edición completa de sus obras con la última —¡por el momento!— titulada «Conversaciones sobre por qué enfermamos» y, como colofón, otro extraordinario libro, éste de Gustavo, que lleva por título: «Un psicoanalista en el cine»**. ¡Una delicia para cualquier terapeuta aficionado al séptimo arte!

Nos despedimos con la esperanza de una futura reunión al otro lado del Atlántico en la que sea nuestro invitado en España. Conservamos, junto a los anteriores obsequios y con especial deleite, una frase pronunciada en este fructífero e inolvidable encuentro y que merece la pena reflexionar en toda su profundidad: **«La vida es siempre hoy»**.

¡Muchas gracias Maestro Chiozza por esta mañana! Ha sido y «es» un verdadero placer.

José Ignacio del Pino Montesinos

Psiquiatra. Director General de Salud Mental de R.I.C.O.M. Sevilla